



# ANÁLISIS CONSTRUCTIVISTA DEL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA: RELACIONES ENTRE ACTORES

CONSTRUCTIVE ANALYSIS OF THE PEACE PROCESS IN COLOMBIA: RELATIONSHIPS BETWEEN ACTORS

**Leandro Marasca**

Universidad Nacional de Córdoba  
[leandro.marascaromero@gmail.com](mailto:leandro.marascaromero@gmail.com)



*Leandro Ezequiel Marasca, Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María, Doctorando en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Becario del CONICET (UNVM), en estudios sobre identidades políticas en América Latina. Adscripto en Estudios sobre regionalización e integración en la Carrera de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales (UNC). Adscripto en Teoría Política III y Partidos Políticos y Sistemas Electorales en la Carrera de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Villa María.*



**Resumen ||** En el siguiente artículo trabajaremos sobre el Proceso de Paz en Colombia liderado por el presidente de aquel entonces, Juan Manuel Santos, y su consecuente Plebiscito del año 2016, desde la Teoría Constructivista de las Relaciones Internacionales. Basándonos en su máximo exponente, Alexander Wendt, analizaremos todo el proceso del mismo, teniendo en cuenta los diferentes participantes, los medios de comunicación como grupos de influencia o de presión y el propio pueblo colombiano. Es decir, veremos, en la interrelación recíproca de tales actores, como se crean y se representan las estructuras sociales con las que se definen las identidades y los intereses de las mismas.

**Palabras claves||** Colombia, Proceso de Paz, Plebiscito, Constructivismo, Actores internacionales.

**Abstract ||** In the following article we will work on the Peace Process in Colombia led by the president of that time, Juan Manuel Santos, and his consequent Plebiscite of 2016, from the Constructivist Theory of International Relations. Based on its greatest exponent, Alexander Wendt, we will analyze the entire process, taking into account the different participants, the media as influence or pressure groups, and the Colombian people themselves. In other words, we will see, in the reciprocal interrelation of such actors, how the social structures are created and represented by which their identities and interests are defined.

**Keywords||** Colombia, Peace Process, Plebiscite, Constructivism, International actors.

## 1. Introducción: El Constructivismo como teoría de las relaciones internacionales

Las relaciones internacionales como campo de conocimiento científico propio e independiente se fueron estructurando y consolidando desde principios del siglo XX, más específicamente, luego de terminada la Primera Guerra Mundial y como resultado no de un proceso natural de desarrollo teórico, sino por el impacto que esta primera gran guerra tuvo en el orden internacional. Toda la academia estuvo impactada ante esta situación, y los estudiosos e investigadores buscaron explicaciones para, por ejemplo, los causantes del conflicto, y así tratar de entender y poder prever y abortar alguna situación similar en el futuro.

Los años del postconflicto estuvieron abordados por fuertes debates políticos entre quienes defendían la teoría idealista (basado en el derecho internacional, en las organizaciones internacionales, en la cooperación y la búsqueda de la paz en el mundo) y quienes pregonaban la perspectiva

realista (apoyada en la política del poder, la seguridad y el conflicto). Esta discusión fue reconocida como el primer gran debate de las relaciones internacionales, ontológica en su naturaleza, ya que la disputa fluctuaba entre el deber ser de los idealistas y el ser del realismo (Sánchez, 2012: 115).

La evidencia de los años de guerras (I y II Guerra Mundial) dio su veredicto a favor del realismo, debido a que los Estados tuvieron que buscar los instrumentos necesarios para poder garantizar su seguridad interna en el sistema internacional, puesto que la anarquía del sistema mundo impulsaría a los países a involucrarse en diferentes conflictos.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, más allá de que el realismo seguía consolidándose por sobre el idealismo en cuanto al debate que se había generado, se abrió espacio para un debate diferente al primer gran debate entre realistas e idealistas y que tuvo un carácter más metodológico, ya que el centro de estudio no se asentaba en qué se estudiaría sino en cuáles serían los medios para aprender a conocer y anticiparse a los fenómenos internacionales. Esto dio

lugar a un segundo debate entre el abordaje clásico o tradicionalista por un lado y, por el otro, el behaviorismo<sup>1</sup>, que pretendía un esfuerzo por transformar el estudio de los fenómenos de índole internacional científicamente.

De todas maneras, se produjo un rescate del abordaje tradicional o clásico que rechazó la concepción teórica de que exista un análisis científico válido de la política internacional y sus sucesos, siendo la investigación académica el producto de la experiencia, de la observación, de la reflexión sobre las relaciones internacionales (Sánchez, 2012: 116).

Paralelamente, y durante el transcurso de la Guerra Fría, surgieron algunos desafíos que pusieron al realismo en tela de juicio, ya que el desarrollo de la dinámica del propio sistema internacional generó preguntas que necesitaban rápidamente de sus respectivas respuestas. Contextualizando, el proceso de

descolonización allanó el terreno para el surgimiento de nuevos actores en el campo internacional, países independientes y organizaciones internacionales, y en una agenda política que fue llevada a cabo por los países dominantes, Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Aparecieron temas en la agenda estatal como los de comercio y desarrollo económico, más allá del tema predominante desde siempre en las relaciones internacionales: el de la seguridad (Sánchez, 2012:117).

Debido a todo esto, el realismo fue re visionado y reestructurado en sus conceptos dándole lugar a los aspectos metodológicos, lo que dio lugar al neorealismo y al neo institucionalismo liberal, es decir, el realismo y el idealismo reconfigurados respectivamente. Este debate fue el predominante por dos décadas, período en el que recibieron diversas críticas (desde el postmodernismo, postcolonialismo, la teoría crítica y la teoría normativa), ya que no se ocuparon de ciertas tensiones

---

<sup>1</sup> También reconocido como análisis científico de la política internacional. Ver Sánchez, Leandro Enrique, (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías. México: Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM. Extraída el 29/IV/2018 desde <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/article/view/48992/44057>

como la cultura, la identidad o la ética, entre otros temarios (Sánchez, 2010:5). A partir de estas críticas, y ocupándose de cuestiones que las relaciones internacionales no atendían, es como la teoría constructivista se fue desarrollando en el campo académico, logrando su punto cenital en la década de los noventa. Su desarrollo se dio en un contexto de intensa discusión dentro de las ciencias sociales, basada en las ideas y los valores en el análisis de los sucesos del campo social. Definitivamente, su popularidad se relaciona con el proceso de globalización y los cambios que ésta conlleva en todo el mundo. Según Palan (2004: 11-23), el constructivismo abandona el estudio de las relaciones entre Estados como unidades rígidas y comienza a centrar su análisis en el encuentro entre las identidades políticas. Aunque el constructivismo contuvo en su seno una gran variedad de enfoques y visiones, el máximo exponente, y quien sostuvo principalmente la discusión disciplinar de esta teoría, fue Alexander Wendt (Alemania, 1958), especialmente desde su obra "Anarchy is What States Make of It" publicada en 1992 y, más

tarde, la consolidación de su desarrollo teórico con la obra "Social Theory of International Politics"<sup>2</sup> publicada en 1999. Es necesario remarcar que quien introdujo el término dentro de la disciplina académica fue Nicholas Onuf (Estados Unidos, 1941) a partir de su obra "World of our Making: Rules and Rule in Social Theory and International Relations" (1989); además, tuvieron gran importancia en la evolución del constructivismo autores y pensadores como Emmanuel Adler (Uruguay, 1947) y Niklas Luhmann (Alemania, 1927-1998).

Hablando específicamente de la teoría constructivista, perspectiva en cuestión y que nos interesa conocer para entender el Proceso de Paz en Colombia, su máximo referente, Alexander Wendt, deja en claro que es necesario comprender que los agentes humanos y las estructuras sociales son interdependientes; esta manera de pensar permite establecer una teoría analítica más que una teoría sustancial del mundo social.

---

<sup>2</sup> Traducción al español: "La anarquía es lo que los estados hacen de ella: La construcción social de la política de poder. Wendt, Alexander (2005). Universidad Autónoma de Madrid. Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI).

“Esta perspectiva dice algo sobre los tipos de entidades que se encuentran en el mundo social, y como su relación debe ser conceptualizada, y por lo tanto, provee un marco conceptual para pensar en los sistemas sociales reales, pero no nos dice que agentes o estructuras particulares esperar en un sistema social concreto y dado” (Wendt, 1987: 335-370).

Debemos recordar que el constructivismo es una teoría analítica que se basa en el estudio sobre identidades, estructuras, intereses y la interrelación entre ellos; y desde este lugar es posible profundizar en sus supuestos básicos.

Cuando hablamos de identidad nos referimos a los roles institucionales que tienen las personas y/o Estados, es decir, ser el líder del mundo libre, ser el líder de derechos humanos, ser un Estado soberano, entre otros. Estas identidades son las que formulan y construyen la estructura del mundo social, y es posible que varíen a lo largo del tiempo, pero mientras sean mantenidas colectivamente, cada una será una definición social del actor (Manfredi, Gallardo e Infante, 2014: 58).

Por otro lado, los intereses se desarrollan con base en las identidades y se

delimitan de acuerdo con las situaciones, es decir, quedan sujetos al contexto social. Generalmente, y como sucede en el caso colombiano, se pueden demarcar las situaciones según roles que son definidos institucionalmente, lo que facilita el esclarecimiento de los intereses y la conformación de las identidades.

De esta manera, se puede aducir que una institución es un conjunto estable de identidades e intereses. Tales estructuras pueden estar codificadas por normas o reglas normativas, pero solo tendrán fuerza cuando el conocimiento sea compartido y exista socialización entre los actores. Las instituciones son, en su esencia, cognitivas, lo que produce que la institucionalización sea un proceso de internalización de nuevas identidades e intereses, no algo que ocurra por fuera y afecte solo el comportamiento (Wendt, 1992: 391-425).

En el proceso de interacción entre los Estados se configuran identidades e intereses que le ponen condiciones al actuar de los mismos; de esta manera, los intereses son endógenos al sistema internacional, ya que se dan a partir de

las relaciones y de los cambios del entorno y coyuntura (Wendt, 1994: 384-396).

Así podemos dar cuenta de los principios constituyentes del constructivismo. Por un lado, el Estado es la unidad de análisis predilecta para las teorías de las relaciones internacionales. Por el otro, las estructuras primordiales en el sistema entre Estados son de carácter intersubjetivas más que materiales. Por último, las identidades e intereses son, en gran medida, contruidos por esas estructuras sociales, en vez de ser exógenos al sistema por cuestiones de naturaleza humana o políticas domésticas.

Además de las acciones que toman los Estados los intereses dependen de las identidades. Para Wendt existen dos tipos de identidades: la primera identidad es corporativa, y se refiere a las cualidades intrínsecas del actor individual. La identidad corporativa de los Estados está postrada en la seguridad física, la seguridad ontológica, el reconocimiento de otros como actores y el lugar donde se fomenta el desarrollo para los seres humanos. La segunda es la

identidad social, en la que el Estado se da significancia a sí mismo a través de la perspectiva de otros Estados, es decir, se autodefine como un objeto social; en definitiva, existe retroalimentación sobre la identidad que se proyecta (Wendt, 1994: 384-396).

La identidad social permite entonces determinar cómo influyen las percepciones de los demás Estados en la política exterior colombiana, que es la que nos importa en este trabajo, ya que los Estados se analizan desde los puntos de vista de otros, y esto influye en los intereses y las acciones que deciden tomar (Wendt, 1994: 384-396).

Para Alexander Wendt es muy importante resaltar la cuestión de la identidad colectiva de los Estados, la cual se lleva a cabo a partir de que las identidades sociales involucran una identificación con el otro. Dicha identificación podrá ser positiva o negativa, y dependerá de concebir al otro como una maldición en contra del ser, o como una extensión del ser. Las identidades colectivas hacen referencia a la identificación positiva, donde el otro es visto como una extensión cognoscitiva

del ser, donde hay cabida para sentimientos de solidaridad, comunidad y lealtad (Manfredi, Gallardo e Infante, 2014:59).

Es así como, desde el constructivismo, es realmente posible entender la voluntad que pueden tener los países de cooperar en ciertos asuntos institucionales, y cómo ésta puede constituir la política exterior de un país. Tanto la soberanía como el incremento de las relaciones de cooperación internacional contribuyen a la creación de identidades colectivas. Niklas Luhmann, a partir de su conceptualización del constructivismo, logra fundamentar epistemológicamente una teoría de los sistemas sociales para la comprensión de una sociedad compleja que ya no se deja reducir por monólogos basados en teorías totalizantes (Arnold, 2006: 7) y en la cual coexisten distintos planos de descripción y conviven diversas racionalidades (Arnold, 2006: 328). El constructivismo es la base epistemológica de la teoría de sistemas sociales de Luhmann. Trata al constructivismo como un mecanismo de auto-reflexión de la sociedad contemporánea en la medida que logra

desnaturalizar, y por lo tanto volver contingente, el orden social.

En la teoría de Niklas Luhmann (2007: 325-460), la evolución socio-cultural se produce a través de mecanismos de variación, selección y re-estabilización, de carácter probable, pues en cada paso existe la posibilidad de rechazo y discontinuidad del proceso. Un primer momento supone una estabilización semántica previa, en la que a partir de una comunicación inesperada, que rechaza contenidos de comunicación disponibles, surge una novedad posible de ser seleccionada. Hay variación cuando esta comunicación sorpresiva produce diferencia, y se da cuando incide una reproducción desviante a través de elementos del sistema. Como dice Luhmann, “la variación, entonces, no es génesis espontánea de lo nuevo [...] sino producción divergente de elementos del sistema” (2007: 364). Un segundo momento del proceso evolutivo es la selección, y aparece cuando se apela a comunicación desviante que, por su valor, puede ser reutilizada en nuevas ocasiones de comunicación, es decir, “forman estructuras idóneas para el uso



repetido, capaces de construir y condensar expectativas” (Luhmann, 2007: 358). La re-estabilización cumple el tercer y último momento del ciclo evolutivo, y se da cuando los elementos seleccionados por la estructura logran el efecto de construir estructuras y condensarse en expectativas. “El concepto de re-estabilización designa secuencias de incorporación de cambios estructurales en un sistema que opera determinado por las estructuras” (Luhmann, 2007: 385). Este momento resulta entonces el de la aparición de variaciones seleccionadas como guías estables para comunicación ulteriores. En fin, el proceso evolutivo, en tanto progresiones continuas de variación, selección y re-estabilización, encuentra en el desarrollo semántico de los sistemas sociales, un escenario para la observación empírica. En la medida que se dé cuenta de selecciones sociales afines al constructivismo, será posible respaldar la tesis de que el constructivismo aparece, no solo como una variación en el sistema social de la ciencia, sino que puede ser objeto de progresivas selecciones y convertirse en

una distinción de observación disponible para hacer descripciones desde distintos sistemas. Dirá Luhmann, “nuestro problema inicial es saber si esta semántica es apropiada como auto-descripción de la sociedad, apta para la vida cotidiana y operativa” (1998: 385).

### **Aportes del Constructivismo al análisis del Acuerdo de Paz. Identidad e intereses de la sociedad civil**

Habiendo llevado a cabo una revisión de los conceptos de la teoría constructivista de las relaciones internacionales y sus aportes al campo académico, pasaremos a relevar sus implicancias como perspectiva teórica en el análisis del Proceso de Paz de Colombia, atendiendo a dos conceptos fundamentales: la sociedad civil como estructura de identidad y la seguridad humana.

Por un lado, desde un planteamiento constructivista de las relaciones internacionales, podemos observar cómo la participación de la sociedad civil para la construcción de paz es sumamente importante por su arraigo como identidad, teniendo en cuenta el lugar

preponderante que ocupa dentro del conflicto armado interno en Colombia desde hace muchas décadas, ya que la sociedad civil es la dueña del poder discursivo que se desarrolla en las prácticas sociales y se transmite por medio de las identidades construidas. La importancia de la práctica social está dada por su capacidad de producción de previsibilidad y, por lo tanto, de establecer un orden. Las prácticas sociales colaboran con reducir la incertidumbre en la comunidad socialmente estructurada. En palabras de Llenderozas y Porcelli (2013:67), “aumenta la confianza respecto de las acciones esperadas de los actores.” Es así como se deja “un legado generacional que propende por un cambio de la perspectiva del mundo distinto al vivido por toda la historia Colombiana” (Manrique, 2015:12-14).

La prolongación del conflicto en Colombia lleva consigo un gran número de consecuencias que propenden cíclicamente por su continuidad. Una de esas tantas consecuencias tiene que ver con la costumbre de la sociedad civil a estar inmersa en una guerra sin

conclusión y que la misma gire a partir de dos puntos centrales. Uno de ellos corresponde a la falta de identidad como partícipe clave del conflicto; el segundo, tiene que ver con la apatía de reclamar ante el Estado cuando se da inicio a un Proceso de Paz (Manrique, 2015: 2).

A lo largo de su historia, Colombia ha soportado intentos fallidos de negociaciones enfocadas a la solución pacífica del conflicto armado interno, siendo la última de ellas, y la que nos importa investigar, la que se ha puesto en situaciones límites para lograr su continuidad. Y es en este contexto donde nos podemos preguntar: ¿Ha participado la sociedad civil colombiana en la mesa de diálogos de La Habana y en tal Proceso de Paz? ¿Ha existido un nexo de causalidad entre la participación de la sociedad civil colombiana y la continuidad de las negociaciones hasta el plebiscito para considerar que no haya sido otro acto fallido como ha sucedido en todos los intentos anteriores y de diferentes administraciones del Estado colombiano?

Ante todo, debemos analizar de qué hablamos cuando nos preguntamos por

Sociedad Civil. Sin dudas, a lo largo de su historia, este concepto se ha revelado desde múltiples y diferentes significados, dependiendo del contexto y momento histórico en que se quiere implementar el concepto. Alguna vez Aristóteles la definió como una asociación de ciudadanos no correspondiente a las arcas del gobierno. Era la idea de la *Koinonía Politiké*, cual fuese la sociedad de los griegos (Manrique, 2015: 3).

Podemos revelar el desarrollo del concepto hasta nuestros tiempos contemporáneos a partir de la propuesta teórica que presentan autores como Cohen y Arato en su trabajo “Sociedad Civil y Teoría Política”, quienes dirán lo siguiente:

[...] la sociedad civil es una esfera de interacción social entre la economía y el Estado, compuesta ante todo de la esfera íntima (en especial la familia), la esfera de las asociaciones (en especial las voluntarias), los movimientos sociales y las formas de comunicación pública. La sociedad civil moderna se crea por medio de formas de auto constitución y automovilización; se institucionaliza y generaliza mediante las leyes, y especialmente los derechos objetivos, que estabilizan la diferenciación social; si bien las dimensiones autocreativas e institucionalizadas pueden existir por separado, a largo plazo se requiere tanto la acción independiente como de la

institucionalización para la reproducción de la sociedad civil (García, 2001:1)”.

Por otro lado, Walzer entiende a la sociedad civil de la siguiente manera: “hace referencia tanto al espacio cubierto por las asociaciones humanas no coercitivas como a la red de relaciones creadas para la defensa de la familia, la fe, los intereses y la ideología que cubren este espacio” (Walzer, 1998: 380).

Esta última definición pretende caracterizar a la sociedad civil de manera amplia, aglutinando para sí todos los grupos sociales y asociaciones de constitución voluntaria y no coercitiva (Feenstra, 2006: 3). Desde aquí, se puede ver en la sociedad civil un terreno apto para la democratización, y es esta posición del concepto la que se pretende para este trabajo. Es decir, entender a la sociedad civil desde su origen social como estructura que apoya al Estado, dialoga con él y contribuye a la construcción o fortalecimiento del mismo (Ianni, 2004: 48).

Como habíamos visto en el apartado anterior, la teoría constructivista procura brindar elementos para el análisis de las construcción de las prácticas sociales, la

posibilidad de cambio, la determinación entre agentes y estructuras, las identidades de los actores y la importancia de las ideas y normas como construcción subjetivas (Llenderozas y Porcelli, 2013: 67).

Para constituir una sociedad activa se requiere de un instrumento como el constructivismo, que nos proporciona elementos de análisis fundamentales en cuanto a la manera en que los actores se constituyen mutuamente y expresan determinadas actitudes hacia las estructuras de poder. La cultura política como discurso construido y la forma en que se legitiman las estructuras dadas se entiende a través de cómo los actores obran sobre las bases de los significados que los objetos tienen para ellos y los significados como construcción social (Wendt, 1999: 47-91).

Lo cierto es que la sociedad civil colombiana ha crecido paralelamente con el conflicto armado interno de su país, y su unidad se ha visto reforzada en torno a la condena a la guerra y el ferviente clamor por la paz. La manera de participación de la sociedad civil para lograr una negociación próspera por la

paz se podría dar desde distintas acciones, por ejemplo, suscitando una opinión pública que se mantenga favorable al acuerdo de paz, promoviendo el diálogo como una alternativa calificada a la violencia armada. También su accionar puede estar basado en facilitar el diálogo entre las partes del acuerdo, desempañando, de esta manera, un papel de mediación y acercamiento de las mismas. Otra ayuda tiene que ver con el monitoreo del cumplimiento de los compromisos asumidos por las partes a lo largo del Proceso de Paz, específicamente a la temática en cuanto al Derecho Internacional Humanitario y las posibles infracciones que sufra la población. Participar en la mesa de negociaciones a través de distintos mecanismos, como pueden ser la consulta popular para aportar ideas y medios a la negociación o con representantes que puedan tener capacidad de decisión en la negociación misma. La sociedad civil también se haría presente a través de movilizaciones sociales que presionarían la negociación. Una última participación, sería la aprobación, o no, de la población con

respecto al acuerdo final entre las partes a partir de un plebiscito o referendo popular.

Todos estos son caminos de expresión que dan lugar al conocimiento de la realidad como construcción social dentro de este contexto difícil marcado por el conflicto interno en el país, a partir de la cual se formarán las identidades e intereses de los actores. Es así como desde el constructivismo puede entenderse cómo las maneras de expresión de los sectores que constituyen la Sociedad Civil contribuyen a la creación de los hechos y diálogos por la paz en La Habana desde el mismo momento en que le dan un significado determinado. Significados que no serán iguales entre los distintos actores que forman parte de esa realidad.

Otro concepto que hace eco en el conflicto armado interno colombiano es el de Seguridad Humana, término que tomó conocimiento dentro del Informe sobre desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en 1994 (Devia Garzón y Hernández Ospina, 2016: 26). Por supuesto que la amplitud temática que

pretende analizar la Seguridad Humana generó una gran disputa entre los académicos en relación a lo que debe considerarse como amenaza de la seguridad y sobre los actores que deben ser tenidos en cuenta al abordar el estudio.

Este es un término que toma una significativa importancia en casos de conflicto interno armado y en la medida en que se superen las condiciones estructurales que generaron los ciclos de violencia. Durante las últimas décadas en Colombia, se han dado diferentes procesos de negociaciones por la paz que, en algunos casos, lograron desmovilizaciones de distintos grupos armados, pero el problema es que no se han generado profundos cambios que posibiliten enfrentar los problemas históricos por los que Colombia padece desde hace más de medio siglo, y lo que sembró el camino para el surgimiento de nuevos actores armados que renovaban los años de violencia (Devia Garzón y Hernández Ospina, 2016: 26).

De esta manera, el Proceso de Paz, llevado a la política nacional entre el gobierno de Juan Manuel Santos y los

miembros de las FARC-EP en La Habana, ha abierto un nuevo ciclo de discusión en cuanto a los acuerdos para reformas sociales y económicas que deben traer consigo la firma de la paz, para evitar así la vuelta al mismo escenario de violencia y caos que ha tenido en vilo a Colombia desde mediados del siglo XX.

La teoría constructivista juega un rol preponderante en la evolución del concepto de seguridad humana. Según esta perspectiva, las normas y las instituciones que brindan la seguridad humana no nacen como lógica propia de la historia, sino que corresponden ser una construcción contingente, ya que responde a diferentes identidades e intereses que al irse desarrollando van a gestar la necesidad de establecer nuevos marcos de acción (Wendt, 1999: 47-91). Entonces, cierto es que el constructivismo expone la necesidad de una ampliación hacia el término para no pensarlo solamente entre los límites militares tradicionales. Habiendo culminado la Guerra Fría, y con distintas organizaciones internacionales en alza y la interacción propia entre los individuos de distintas regiones del mundo como

producto de la creciente globalización, se demostró que el concepto de la seguridad humana sería mucho más amplio y no se encasillaría solamente en lo militar. Habían nacido problemas como el crimen organizado, la inmigración ilegal, la disputa ensangrentada por los recursos del planeta, un medio ambiente que empezaría a sufrir el accionar inconsciente del hombre y la amplitud de la pobreza, entre otras, que comenzaban a ser un problema real no solo para los Estados en sí, sino también para las sociedades (Tovar Pinzón, 1998: 195-207).

Aquí es el lugar desde donde la perspectiva constructivista va a basar sus supuestos y repensar la figura de la Seguridad Humana, poniendo en tela de juicio la gran importancia que se le ha dado al Estado en sí y, como contraposición, la necesidad de pensar en los grupos sociales como centro de análisis. Es decir, de desplazar la atención hacia la sociedad y no centrarla solo en los intereses del Estado.

## Interacción entre los actores partícipes del Proceso de Paz desde el Constructivismo

Como ya hemos dicho anteriormente, el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP, iniciaron los diálogos de Paz en La Habana para lograr, luego de intensos ciclos de negociaciones y encuentros, la firma por parte de ambas delegaciones del “Acuerdo general para la terminación del conflicto”. Al ser una negociación de carácter estatal, esta también tuvo momentos difíciles que pusieron en aprietos la continuidad del proceso. Un primer inconveniente puede verse en lo sucedido entre septiembre y octubre de 2013, cuando las FARC-EP lanzaron una ofensiva hacia el gobierno de Juan Manuel Santos, ya que parecía no avanzar en el punto de participación política y, debido a ello, la guerrilla se levantó de la mesa con la justificación de rever el referendo y Timochenko amenazó con romper la confidencialidad del Proceso de Paz a través de un comunicado (Manrique, 2015: 7).

Un segundo ejemplo de peligro de ruptura de la mesa de negociaciones se

dio durante enero y febrero de 2014, cuando se planteó la posibilidad de un receso del proceso de diálogo debido al proceso electoral nacional, el cual finalizaría con otra victoria de Santos.

Un tercer momento se dio en julio del año 2014 cuando la guerrilla realizó un atentado en Palmira, en el Valle del Cauca<sup>3</sup>. Ante este hecho, Santos remarcó que el diálogo se encontraba en una cuerda floja y podría quedar en la nada (Manrique, 2015: 7-8). En palabras del presidente Juan Manuel Santos (30-07-2014): “Aún no hay crisis, pero si en dos semanas no se resuelve podría llegar a ser una crisis”<sup>4</sup>

A partir de este momento se produjeron diversos altibajos de manera frecuente, propios de cualquier proceso de diálogo y que, en este caso, se vieron agravados por dos cuestiones fundamentales. Una de estas cuestiones implicaba que el mencionado diálogo se daba en medio de un conflicto interno entre el Estado y una organización Supraestatal; y la segunda

<sup>3</sup> Atentado de las FARC-EP en Palmira (Valle del Cauca) que provocó el derrame de barriles de crudo pesado, asfixiando flora y fauna selvática.

<sup>4</sup> Ver en “Los tres altibajos que ha sufrido el proceso de paz con las FARC-EP” (2014, julio 30). Video en Youtube. Extraído el 28/IV/2018 desde <http://www.youtube.com/watch?v=TXxhhnH033w>

tuvo que ver con que la negociación comenzó en un estado de secretismo y continuó con una falta de comunicación rotunda para con la sociedad colombiana y, consecuentemente, la mínima participación por parte de la misma (Manrique, 2015: 8-9).

Cierto es que el infierno interno que Colombia vive desde hace más de cincuenta años muestra la poca participación que se le ha dado a la sociedad civil como actor contribuyente para la solución del problema, pero que tomaría alto protagonismo en las elecciones de 2014, cuando Santos, en su campaña electoral, proponía una continuidad de la mesa de diálogo hasta llegar al Acuerdo Final.

Desde la sociedad civil se vislumbraba la ilusión para terminar con este ciclo de largos e intensos conflictos armados internos en los que los movimientos populares comenzaban a masificar la lucha y a penetrar en toda la comunidad con mensajes de paz a partir de la justicia social y, de esta manera, construir una identidad colombiana que apostara y que tuviera como interés principal el de la paz entre los actores. Así, la sociedad

civil sería un elemento crucial para articular ese logro (James Petra, 2014)<sup>5</sup>.

Desde el análisis constructivista existen tres aspectos claves que nos permiten vislumbrar un punto de quiebre entre la participación y posicionamiento de la Sociedad Civil colombiana dentro del Proceso de Paz. Un primer aspecto apareció con la reelección del presidente Juan Manuel Santos, debido a la polarización de la ciudadanía colombiana frente a las elecciones presidenciales para el periodo 2014-2018. Para evitar caer en un nuevo intento fallido de una salida negociada, se requería una continuidad política tras las elecciones presidenciales, un presidente que avalara y respaldara el proceso como tal y como venía desarrollándose. Las posiciones de los candidatos a la presidencia frente al tema estaban claramente enfrentadas: por un lado, continuidad de los diálogos y por el otro, la opción de suspender las negociaciones hasta ese momento desarrolladas. Es así como el asunto central y casi único de ambas candidaturas fue el Proceso de Paz, y los debates y la publicidad giraron en torno

<sup>5</sup> Ver en <https://www.lahaine.org/mundo.php/sobre-el-proceso-de-paz-en-colombia>



a él. Cada discurso, cada mensaje, en cualquier medio de comunicación, como ya hemos visto en el capítulo anterior, venía inmerso de razones para defender su postura ante la manera de abordar el conflicto armado en Colombia. Así, para influenciar sobre los ciudadanos, y el consecuente desenlace de las elecciones, distintos grupos sociales se unieron para concientizar a los colombianos sobre la importancia de la paz como alternativa. Es así como sectores políticos de izquierda, víctimas del conflicto, grupos de artistas, indígenas, campesinos, se sumaron a Santos solo por el propósito de continuidad de los diálogos. Para aquel entonces, la popularidad del presidente Juan Manuel Santos rayaba alrededor del 21%, debido a las problemáticas sociales por las que tuvo que pasar su gestión tales como el paro agrario sufrido en el año 2014, que hizo caer notablemente su imagen (Manrique, 2015: 11).

Un segundo factor tiene que ver con la percepción de las víctimas para los actores directos del conflicto, a saber, el Estado y las FARC-EP. El tema de las víctimas fue incorporado en quinto punto

del Acuerdo General para la terminación del conflicto. Uno de sus mayores representantes, la Corporación de madres de la Candelaria, ha pedido que las FARC-EP sean sometidas a la justicia conforme a las obligaciones internacionales y que el perdón debe ser otorgado por las víctimas de las atrocidades cometidas por la organización insurgente. Por otro lado, el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) se ha pronunciado para exigir que tanto el Estado como los grupos armados de oposición reconozcan su responsabilidad en la violencia a los derechos humanos de miles de colombianos, y que las víctimas puedan tener una participación directa en la discusión de sus derechos. Han pedido también que se constituya una comisión de la verdad que analice las causas del conflicto y establezca responsabilidades y la reformulación de la ley de víctimas así como la sanción a todos los responsables de crímenes atroces (Pardo, 2014:97).

En lo referente a la participación de las víctimas, el Estado y las FARC-EP han discutido y negociado sobre el tema,

logrando avances a favor del reconocimiento del daño ocasionado. Con respecto a esto, Pardo destaca:

- Es la primera vez en la historia colombiana que las FARC-EP reconocen a sus víctimas.
- La creación de una comisión histórica de esclarecimiento del conflicto.
- La participación de una comisión de víctimas en la mesa de diálogos que se represente a partir de delegaciones. Es a partir de ese instrumento por el cual podrán presentar propuestas sobre la construcción de la paz y la satisfacción de los derechos de las víctimas.
- El aglutinamiento y organización de víctimas del conflicto a través de células pequeñas que consiguen unirse poco a poco y que buscan participación a través de la oficina de la organización de Naciones Unidas en Colombia y al Centro de Pensamiento y Seguimiento al Diálogo de Paz de la Universidad Nacional de

Colombia que organizan foros (Pardo, 2014:98-102).

De esta manera, queda demostrada la participación activa que las víctimas han tenido en el proceso de Paz que, más allá del reclamo de sus propios derechos como verdad, justicia y reparación, han apostado por motivar a las delegaciones en La Habana en no vacilar por la continuidad del proceso y han toman la voz del pueblo colombiano al expresar el clamor de un país por la construcción de una paz estable y duradera.

Existe una tercera clave: las manifestaciones de la sociedad civil y sus sectores para la construcción del concepto Paz como legado generacional. Por ejemplo, desde el año 2014, la Iglesia Católica ha llevado a cabo en el mes de septiembre la Semana de Paz (Manrique, 2015: 12). Tal propósito es el de la concientización de la ciudadanía por convertirse en constructores de paz y, para ello, cada septiembre se lleva a cabo la Caminata Nacional por la Paz, donde los ciudadanos visten las calles del país de blanco como apoyo a la negociación por la paz entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC-EP.

El plebiscito sería el mecanismo ideal viable para que la participación ciudadana en el proceso de negociación se hiciera efectiva. Los medios de expresión, las formas de participación y los roles de la sociedad civil colombiana en el Proceso de Paz pueden ser visibilizados por la teoría Constructivista, puesto que la sociedad civil quedó involucrada, -aunque repitiendo las consignas que la agenda mediática establecía- en el desarrollo de las prácticas sociales y que se transmite por medio de las identidades construidas. La importancia de la práctica social ha sido su capacidad de producción de previsibilidad y, por lo tanto, de establecer un orden. Las prácticas sociales han colaborado con la reducción de la incertidumbre entre los actores dentro de una comunidad socialmente estructurada, es decir, aumentando la confianza respecto de las acciones esperadas de los actores. De esta manera, se ha buscado generar un legado generacional que busque un cambio en la perspectiva del mundo distinto al vivido por toda la historia de Colombia (Llenderozas y Porcelli, 2013: 67-69).

Queda claro que el papel de los medios, en un tema tan significativo para la historia colombiana, es fundamental, ya que a partir de titulares y publicaciones establecen la agenda mediática que se transmite de boca en boca dentro de la sociedad. Así, la sociedad colombiana se ha fortalecido en su construcción identitaria debido a la transmisión de ideas afectadas por los sentimientos y las pasiones involucradas durante décadas de lucha armada entre las FARC-EP y los diferentes gobiernos.

En cuanto al estudio de las relaciones internacionales, el constructivismo se ampara en que el comportamiento de los estados no puede ser tan predecible debido a su complicada dinámica de intereses e identidades. De esta manera, la naturaleza del estado se conoce a través de una compleja interacción entre factores domésticos y transnacionales, como pueden ser las instituciones estatales o paraestatales, las que a su vez transforman las identidades y los intereses estatales (Palan, 2004: 11-23).

El constructivismo desarrollado por Alexander Wendt (1992: 391-425) aborda entonces la forma a través de la

cual se producen las configuraciones sociales a partir de mecanismos como la intersubjetividad, que involucran elementos como la identidad y los intereses de los estados en el concierto internacional; las relaciones se construyen con base a pensamientos e ideas y no en fuerzas o condiciones materiales. En ese sentido, dice Alexander Wendt, que la identidad que poseen los actores (en este caso la sociedad civil) tiene implícitas características intersubjetivas condicionadas por estructuras internas (que son los medios y lo que nos importa en esta investigación) y externas (que pueden ser otros estados u organizaciones paraestatales, por ejemplo), en función de las cuales señala que es complejo para un actor tener el total control de lo que su identidad representa para los demás, así como también será difícil para éste tener conocimiento completo y claro de la identidad de los otros mientras expone su identidad en el concierto internacional, siendo vital la comprensión de la cultura política y el discurso manejado por los estados que

pondrá de manifiesto, de forma somera, sus verdaderos intereses en la construcción social de sus relaciones con la estructura (Wendt, 1999: 47-91).

Es así como en la construcción de identidad dentro del estado colombiano se encuentra enredada en una profunda polarización social que caracteriza a la sociedad colombiana a lo largo de su historia. A partir de su arcaico sistema político incapaz de suscitar la participación ciudadana que ante un plebiscito fundacional, ya que significaba poner fin a una guerra de más de medio siglo, logró apenas que una cada tres personas habilitadas para sufragar acudiera a las urnas. Los partidarios del SI habían dicho que lo que se necesitaba para consolidar la paz era una amplia victoria, que no bastaba con superar en votos a los partidarios del NO y lo mismo decían desde el otro sector contendiente. Pero nadie logró ese objetivo, ya que un 0,5 % es una ínfima diferencia. No ha dejado de sorprender que el viejo anhelo por la paz, no se haya traducido en votos para ratificar esa voluntad pacifista y refundacional de un país sumido en un

interminable conflicto interno sumergido en secuestros, asesinatos y violaciones de los derechos humanos en fin. En lugar de ello hemos visto como la ciudadanía reaccionó con indiferencia ante la convocatoria para respaldar los acuerdos trabajosamente conseguidos en las conversaciones de La Habana. Los medios masivos de comunicación no supieron o no quisieron construir una realidad que comunicara con énfasis y claridad lo que Colombia lograría como país y sociedad, terminar con tantas décadas de lucha y poder construir desde allí una identidad social que más allá del dolor de las víctimas, supiera suplir ello en pos de una Colombia con paz.

## Conclusiones

El año 2016 fue histórico para Colombia al cerrarse el proceso de negociación entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP y firmarse los acuerdos de paz en La Habana, terminando en el plebiscito del 2 de octubre que pretendía refrendar los acuerdos por la vía popular, pero

terminó dándole una victoria ajustada al NO por el Acuerdo Final.

Si bien el énfasis predominante fue el político, esto no se tradujo en gestos de respaldo a los actores políticos involucrados en el proceso. La escasa valoración positiva de estos actores en las piezas de opinión, denota una postura de poco compromiso con lo político. A pesar de que, a partir del material analizado, los autores asumen una posición explícita frente al plebiscito, se evidencia que dicha posición no fue acompañada de un gran respaldo político.

La sociedad civil debe ser entendida como aquella parte de la representación más íntima de lo social, desde la familia como núcleo principal, hasta tocar esferas de participación en masa como condición innata del ser que, buscando transformaciones intencionales, o no, contribuye a la construcción social, política y económica de la vida de un Estado. Así, la sociedad civil colombiana, a través de sus manifestaciones, ha desempeñado su papel en el Proceso de Paz en Colombia.

Aquí, y desde el constructivismo, sostenemos una argumentación social-constructivista, es decir, postulamos que, tanto el mundo de sentido simbólico como el orden social legitimado, son construcciones sociales como identidad social, creados por seres humanos y vueltos a ser objetivados siempre. Ahora bien, cuando se legitima el orden institucional, se necesita contener el caos. Toda realidad social es precaria; todas las sociedades son construcciones de cara al caos. En el caso colombiano, esto significa que el nuevo mundo de sentido simbólico, que contiene una idea específica de la justicia para la legitimación de un orden social novedoso, es una construcción social de carácter frágil. Es decir, en todo momento se está poniendo a prueba y siempre debe volver a ser discutido y procesado por los grupos.

A pesar de que el Tratado de Paz haya sido rechazado en el plebiscito, debe resaltarse que en él se ha esbozado exitosamente la idea de una Colombia nueva y justa, percepción que ojalá, en algún momento, sea parte del mundo de

sentido simbólico de la sociedad colombiana.

**Recibido: 6 de septiembre.**

**Aceptado: 11 de noviembre.**

## Referencias bibliográficas

- ARNOLD CATHALIFAUD, Marcelo (2006). *Cambios identitarios: la solidaridad en una sociedad crecientemente individualista. Chile: MIDEPLAN.*
- DEVIA GARZÓN, Camilo Andrés. HERNÁNDEZ OSPINA, Álvaro Javier (2017). *Seguridad humana, conflicto y proceso de paz en Colombia.* Razón Crítica, 3, en prensa, doi: <http://dx.doi.org/10.21789/25007807.1231>
- FEENSTRA, Ramón (2006). *Jornades de Foment de la Investigació.* Barcelona: Universitat Jaume.
- GARCÍA, Verónica. (2001). *Reseña de Sociedad Civil y Teoría Política Jean Cohen y Andrew Arato.* Distrito Federal, México: Revista Signos Filosóficos núm. 5, pp.1-4.
- IANNI, Vanna (2004). *La Sociedad Civil y cooperación internacional al desarrollo.* Italia: Iepala.
- LLENDEROZAS, Elsa y PORCELLI, Emanuel (2013). *Relaciones Internacionales: Teorías y Debates.* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- LUHMANN, Niklas (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general.* Barcelona: Anthropos.
- LUHMANN, Niklas (2006). *Sociología del riesgo.* México, D. F.: Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, Niklas (2007). *La realidad de los medios de masas.* México: Anthropos Editorial.
- LUHMANN, Niklas (2007). *La sociedad de la sociedad.* México, D. F: Herder.
- MANFREDI, Luciana, GALLARDO, Stevens e INFANTE, Paula Andrea (2014). *¿Cómo influyen las percepciones en la política exterior colombiana? Un análisis desde el constructivismo.* Bogotá: Revista Análisis Internacional. Vol. 5, núm. 2.
- MANRIQUE, Mirenyu (2015). *La Sociedad Civil colombiana en los Diálogos de Paz en La Habana, Cuba.* La Plata: Anuario en Relaciones Internacionales del IRI. Centro de Estudios Sudamericanos. Instituto de Relaciones Internacionales.

- PALAN, Ronen (2004). "Constructivism and globalisation: from units to encounters in international affairs". *Cambridge Review of International Affairs*, vol. 17, núm. 1, pp. 11-23.
- PARDO, Daniel (2014). *Derechos de las Víctimas. Fundación Ideas para la Paz*. Boletín núm. 35.
- SÁNCHEZ, Leandro Enrique (2010). *Constructivismo: de clasificaciones y categorías*. Ponencia presentada en las II Jornadas de Relaciones Internacionales de FLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, Leandro Enrique (2012). *¿De qué se habla cuando se habla de Constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorías*. México: Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, núm. 114, pp. 107-129.
- TOVAR PINZÓN, Hermes (1998). *El fin de la guerra fría y la guerra contra las drogas*. REDEN: revista española de estudios norteamericanos, núm. 15-16, pp.195-207.
- WALZER, Michael (1998). *Democracia y Sociedad Civil. En La democracia en sus textos*. Madrid: Alianza Editorial.
- WENDT, Alexander (1987). *The agent-structure problem in international relations theory*. [International Organization](#), Vol. 41, núm. 3.
- WENDT, Alexander (1992). *Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics*. International Organization, Vol. 46, núm. 2.
- WENDT, Alexander (1994). *Collective identity formation and the international state*. [American Political Science Review](#), Vol. 88, núm. 2.
- WENDT, Alexander (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.



